

EL PUEBLO DEL PACTO DE DIOS

I. Las promesas de Dios no se cumplirán por la actuación del hombre (Dt. 7:6-7)

6 Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. 7 No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos;

En Deuteronomio 7:6 el Señor recuerda a Israel que él "los ha escogido como pueblo para su posesión más preciada" (Dt. 7:6). Cuando los israelitas escucharon esto, es posible que hayan respondido como cualquier otra persona y hayan asumido que fue su atractivo lo que impulsó al Señor a elegirlos entre todos los demás pueblos del mundo. Sin embargo, en Dt. 7:7 el Señor les asegura que no es por su desempeño que Dios los bendecirá. Él es aún más directo en **Deuteronomio 9:6** cuando dice que no les está "dando esta buena tierra para poseerla por su justicia".

6 Por tanto, sabe que no es por tu justicia que Jehová tu Dios te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de cerviz eres tú. 7 Acuérdate, no olvides que has provocado la ira de Jehová tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová.

El libro de Jueces es una triste historia de lo que sucede cuando los hijos de Dios, en rebeldía, dicen: "¡Puedo hacerlo!". El tema recurrente es que en aquellos días, cuando no había rey en Israel, "cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jueces 21:25). La historia de los Jueces es el desarrollo de lo que Dios dijo en Deuteronomio 7: no se aferraron a las promesas de Dios debido a su propio desempeño. De hecho, sucedería justo lo contrario. Su desempeño les haría perder la tierra y finalmente ir al exilio.

El concepto de la elección divina es central aquí. **La elección de Dios por Israel no se basó en sus méritos ni en su tamaño, sino en su voluntad soberana y su amor** (Deuteronomio 7:7-8). Esta elección es un tema recurrente a lo largo de la Biblia, que ilustra la iniciativa de Dios al establecer una relación de pacto con su pueblo. En el Nuevo Testamento, este tema se amplía para incluir a todos los que creen en Cristo, como se ve en

Efesios 1:4-5, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, 5 en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, donde se describe a los creyentes como elegidos antes de la fundación del mundo.

Aplicación: Miles de años después de que los jueces gobernaran Israel, la humanidad todavía se ve tentada a "hacer lo que bien le parece". Incluso los creyentes podemos sentir la tentación de confiar en nuestras propias capacidades para cumplir las promesas de Dios. ¿Hay promesas de Dios en las que no confías?

II. Las promesas de Dios solo se cumplirán por su provisión (Dt. 7:8-11)

DEUTERONOMIO 7:8 sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto. **9** Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones; **10** y que da el pago en persona al que le aborrece, destruyéndolo; y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago. **11** Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas.

En el oscuro telón de fondo de Jueces está la historia de Rut. Durante los "días en que gobernaban los jueces", Rut, una moabita, y su amargada suegra Noemí, encuentran redención en su amable pariente, Booz. Sirve como un indicador adecuado de nuestro gran Redentor, Jesús el Cristo. El libro también termina con un hermoso rayo de esperanza. La última palabra en Rut es el nombre "David". Sin embargo, David mismo es solo una sombra del Hijo de David, la máxima provisión de Dios. Tal como Dios dijo que haría en Deuteronomio, cumple las promesas de su pacto mediante la provisión de su Hijo, Jesús.

Este aspecto condicional del pacto resalta la importancia del amor y la obediencia en la relación con Dios. El amor a Dios se demuestra mediante la adhesión a sus mandamientos, como se ve en Juan 14:15, donde Jesús declara: «**Si me amáis, guardaréis mis mandamientos**». Esta conexión entre el amor y la obediencia es fundamental para la relación de pacto, y refleja un corazón alineado con la voluntad de Dios.

Aplicación: El Redentor ha llegado. Cristo demuestra que Dios cumple cada una de sus promesas. Reflexiona sobre las muchas promesas del Nuevo Pacto que Dios nos ha hecho. Así como Dios cumplió las promesas del Antiguo Pacto, también cumplirá las tuyas en el Nuevo Pacto. Regocíjense de que adoramos a un Dios fiel incluso cuando nosotros somos infieles.

CONCLUSION

Como resultado de nuestra rebelión, perdimos nuestro hogar. Sin embargo, Dios, en su gracia, está renovando todo. Él promete que quienes confían en su provisión, en lugar de en su propio desempeño, hallarán descanso en el hogar que Él ha edificado. Los incrédulos están llamados a alejarse de los corazones que claman: "Puedo hacerlo solo" y, en cambio, a confiar en la provisión de Dios a través de Jesucristo. Los creyentes están llamados a aferrarse a las promesas de Dios porque confiamos en el Dios que las prometió.